



QATZIJ

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERÉTNICOS Y
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Año 7, Número 36
Marzo 2025

LA CEIBA, EL ÁRBOL SAGRADO DE LA VIDA

Introducción

Por: Dra. Claudia Dary Fuentes

El 8 de marzo de 1955 y, a sugerencia del botánico Ulises Rojas Benfeldt (1881-1959), la ceiba fue declarada como árbol nacional (Campollo, 2024). Desde entonces se estableció que la tala y quema de la misma estaría prohibida en Guatemala. En la actualidad esta conmemoración pasa casi inadvertida. Esto en parte debido a que en la misma fecha se celebra el Día de la Mujer, instituido en 1977 por la ONU y que tiene una relevancia social y política muy importante. El olvido del día dedicado a la ceiba como símbolo nacional del país también tiene que ver con el hecho de que los eventos de tipo nacionalista han tendido a perder fuerza social. La moneda de cinco centavos tiene impresa precisamente la figura de una ceiba, pero ahora se hace difícil ver estas fichas por su escaso valor monetario.



He decidido dedicar este número de Qatzij a tan hermoso árbol, sobre todo debido a su enorme valor ambiental, histórico-cultural, espiritual y simbólico para los pueblos indígenas y también mestizos del país. Asimismo, porque la ceiba simboliza la necesidad de la conservación de la naturaleza ya que esta se vincula estrechamente con creencias y prácticas ancestrales. Al respecto, hay que recordar que el 21 de marzo se celebra el día de los bosques a nivel mundial.

La ceiba cuyo nombre científico es *Ceiba pentandra*¹ es originaria de América tropical y África occidental tropical. Su nombre proviene de la palabra griega pente que significa cinco, en atención a sus cinco estambres. En la actualidad este árbol crece en África, México, Centro y Suramérica. Puede alcanzar una altura máxima de 50 metros, tres metros de diámetro y la amplitud de su copa puede ser mayor a los 14 metros.² En los idiomas mayas se la conoce como *Yaax che'* (árbol verde) o *kapok* (McDonald, 2016). Bustos y Alonso (2021: 12) explican que en realidad las ceibas corresponden a "aproximadamente a más de 20 especies de árboles que son originarios de la región que comprende México, Centroamérica y Sudamérica, y que pertenecen a la familia *Malvaceae*. Los autores agregan que en lengua mixteca se le conoce como "tunuum", "póchotl" en náhuatl, "Ya'ax ché" en maya y "unup" en huasteco. La especie más conocida es la *Ceiba pentandra* (L.) Gaertn, descrita en 1791 por Joseph Gaertner.

A la ceiba pentandra L. se la confunde con el pochote o ceiba espinuda (*Ceiba aesculifolia*). En realidad, ambos árboles pertenecen al mismo género y son enormes y de rápido crecimiento. "La palabra ceiba procede de Las Antillas, y pochote, de la voz mexicana pochotl, puchotl, protector; sin duda por la amplia y fresca sombra que produce" (Arriola, 1954: 34).

[1] La ceiba pertenece a la familia Malvaceae; y subfamilia Bombacoideae.

[2] Catálogo virtual de flora del valle de Aburrá. Grupo de Investigación Sostenibilidad, Infraestructura y Territorio -SITE- Universidad EIA. <https://catalogofloravalleaburra.eia.edu.co/species/55>

La ceiba según los idiomas mayas

Idioma maya	Ceiba
Achi	Inup
Kaqchikel	Inup
K'iche'	Unup
Poqomam	Inuup
Q'eqchi'	Inup
Sakapulteko	Anuup
Sipakapense	Nuplaj chee'
Tz'utujil	Anuup
Uspanteko	Seyb'a

Idioma maya	Ceiba
Akateko	Inup
Chuj	Inup
Popti'	Te'inup
Q'anjob'al	Inup
Ch'orti'	Yaxte'
Itzaj	Ix ya'ax che'
Mopan	Ya'ax che'
Ixil	Inup
Mam	Inup
Awakateko	Unup

Información tomada de: OKMA, 2003

La ceiba en la cosmovisión mesoamericana

La ceiba ocupa un lugar muy importante en la cosmovisión mesoamericana. Aparece representada de forma pictórica en glifos, estelas, vasos cerámicos, textiles y otras piezas; también constituye un tema central en la mitología y los relatos orales de diferentes grupos: mayas, zapotecos, mixtecos, huastecos, nahuas y otros. Se cree que este árbol cósmico constituye una unión entre el cielo y el inframundo. Esta asociación simbólica es muy antigua y puede ir tan lejos como el siglo VII a.C. ya que formó parte del sistema calendárico (López, 1997).

La ceiba, como árbol sagrado es un símbolo de la vida y de los seres que renacen. El árbol hunde sus raíces en un cocodrilo, particularmente en sus patas y cabeza; mientras que la corteza del tronco de la ceiba que ostenta sendas espinas representaría las placas dorsales del saurio. La simbología de la ceiba asociada al cocodrilo y la vida se desarrolló particularmente durante el clásico maya (300 – 900 dC). Alfredo López Austin explica que “los mayas desarrollaron una rica cultura en la que el árbol mantuvo las características del cocodrilo. La relación entre ambos será notable en el calendario” (López, 1997; 86). Es decir que los árboles cósmicos se concebían como una prolongación del cocodrilo femenino original. Este autor explica también que en la ceiba, como árbol cósmico, está presente un ramal acuático (las raíces) en donde se encuentra Tlalocan, el mundo del dios de la lluvia, mientras que en el ramal ígneo y en la copa del árbol está Tonatiuh Ichan, la casa del sol (López A., 1997: 97).

El árbol cósmico también tiene relación con las representaciones del poder político. Esto puede notarse, por ejemplo, en la estela F de Quiriguá. Por supuesto que existen otras estelas en este sitio prehispánico, así como en el de Copán, en donde también aparecen representaciones de la ceiba, sin olvidar la cruz foliada en el árbol de la vida que se encuentra en un Tablero en Palenque, estado de Chiapas (McDonald, 2016). En los códigos maya y náhuatl, la ceiba como deidad, aparece en varias ocasiones. Una interpretación sucinta de la presencia del símbolo de la ceiba es la siguiente: “Como los árboles cósmicos son las vías de los dioses, de ellos proviene todo el orden político y el poder. Los símbolos de tiempo, lluvia, turquesa, tocado y poder se funden en la voz de los dioses que desciende por el tronco” (López, A., idem).



Incensario espinudo (como la corteza de la ceiba) en forma de copa del sitio arqueológico Tazumal, en Chalchuapa, El Salvador. Fotografía tomada de: <https://www.fundaciondomenech.org/copy-of-tx22-mashacal-purpura?lightbox=dataItem-j2i2up541>



Incensario espinudo (como la corteza de la ceiba) en forma de copa del sitio arqueológico Tazumal, en Chalchuapa, El Salvador. Fotografía tomada de: <https://www.fundaciondomenech.org/copy-of-tx22-mashacal-purpura?lightbox=dataItem-j2i2up541>





El soberano muerto de la estela F de Quiriguá. Aquí el gobernante está representado como un árbol cósmico, según Linda Schele y David Freidel. Ilustración tomada de López Austin, 1997, p. 89

Asociada con la idea anterior, y según el Chilam Balam de Chumayel, está la de la ceiba como sostén del universo, ya que “de acuerdo con la mitología maya, los dioses sembraron cuatro enormes ceibas en cada uno de los puntos cósmicos del universo, lo cual representa el *Axis Mundi*: la ceiba blanca del norte, la ceiba amarilla en el sur, la ceiba roja en el este y la ceiba negra en el oeste” (Bustos & Alonso, 2021: 15).

En la cosmovisión de los *hach winik* (antes conocidos como lacandones) de Chiapas, así como entre los maya yucatecos, se dice que en el centro del mundo se erige un enorme árbol, cuyas raíces llegan al inframundo y cuya copa alcanza al cielo. Se trata de la ceiba o (árbol verde), que sostiene el mundo. “Este árbol cósmico tiene una serie de representaciones vinculadas con la fecundidad y la fertilidad humana. El árbol de la vida existe en todas las mitologías mayas y es un aspecto cosmológico compartido por las diversas culturas mesoamericanas. En Yucatán, por ejemplo, el árbol de la vida está asociado a la estabilidad del mundo y se representa con pájaros rojos en el este, negros en el oeste, blancos al norte y amarillos al sur. A su vez, el color verde se vincula al centro y significa la riqueza: es un atributo del maíz y la felicidad” (Marion Singer, 2000: 46).

La ceiba también es mencionada en los libros escritos por los mayas como el Chilam Balam de Chumayel, en donde se lee: “Y se levantó la Gran Madre Ceiba Yaax Imix Che, en medio del recuerdo de la destrucción de la tierra. Se asentó derecha y alzó su copa pidiendo hojas eternas”.

Es importante indicar que la veneración y respeto de los mayas por la ceiba es algo que ha perdurado después de la invasión y conquista españolas. La ceiba siguió siendo considerada como planta sagrada, un árbol bajo el cual se celebrarían rituales no solamente de trasfondo espiritual sino de contenido político. En referencia a los indígenas de Chiapas, en 1690, -fray Francisco Núñez de la Vega escribió que la ceiba “es un árbol en todas las plazas de sus pueblos a vista de la casa del Cabildo, y debajo de ella hacen sus elecciones de alcaldes, y las sahúman con braseros y tienen por muy sentado que en las raíces de aquella ceiba son por donde viene su linaje” (en López Austin, 1997: 91). La relevancia cultural de la ceiba también se ve reflejada en los textiles mayas. Asimismo, existen varios objetos cerámicos como incensarios y vasijas que son utilizados en rituales y que tienen espinas que simulan a las de las ceibas (Mut, en Bustos y Alonso, 2021).

La venerada ceiba: árbol testigo de acontecimientos históricos



Ceiba de Palín (Escuintla). Fotografía tomada de Prensa Libre, 13 de septiembre de 2016. <https://www.prensalibre.com/ciudades/peten/ceibas-que-mantienen-belleza-a-pesar-del-tiempo/>

Sin duda alguna, se debe a la veneración que los pueblos indígenas mesoamericanos sienten por la ceiba, que en muchos parques y frente a las iglesias de las cabeceras departamentales y municipales de Guatemala se encuentra sembrada uno o varios ejemplares. Hay algunas que sobresalen por su antigüedad y gran tamaño. Entre las más famosas podemos mencionar la de Amatitlán y la de Palín (Escuintla), ubicadas en territorio poqomam. Debajo de su sombra se instalan las ventas del mercado; escenario que ha sido descrito con admiración por viajeros y escritores en distintos momentos de la historia. De acuerdo con Max García Guzmán, historiador de Palín, los abuelos le contaban que la ceiba fue sembrada aproximadamente en 1650 (Prensa Libre, 2016).

Según Ernesto Chinchilla Aguilar (1961) en la plaza Amatitlán había dos hermosas ceibas sembradas hacia 1835 por la señora Coronación Zavala de García Granados y la escritora María Josefa (Pepita) García Granados, quienes mandaron a traer los arbolitos a la costa. Esta última incluso dedicó un poema a la ceiba de Amatitlán. Sin embargo, es probable que hayan existido otras ceibas más antiguas que fueron descritas por los viajeros que pasaron por Amatitlán mucho antes de que estas señoras mandaran a sembrar algunos ejemplares. Así, en la segunda década del siglo XIX, el holandés Jacobo Haefkens (1789-1858), escribió su obra *Viaje a Guatemala y Centroamérica* [1828] en donde describió el pueblo de Amatitlán y a la ceiba que se erigía en su centro:

“Su mercado se realiza bajo el más grande y sin duda el más hermoso árbol que jamás haya contemplado. Se alza en la amplia plaza frente a la iglesia. Tan lejos y tan horizontales se extienden sus ramas, que su anchura, en todos sentidos, es sin duda vez y media su altura, sin ser esta última tampoco considerable. Su forma es redonda, como si estuviera recortado de este modo. Es tan frondoso como el tilo. Esta especie de árbol se llama ceiba. En el interior del país es común verla frente a las iglesias, pero la de Amatitlán tiene fama por su tamaño descomunal” (Haefkens, 1969:51).

El viajero francés Arturo Morelet (1809- 1892) estuvo de visita en Guatemala hacia 1846 y , aunque de manera más concisa, no dejó de aludir a la ceiba de Amatitlán, escribiendo que “el objeto más raro que posee (el pueblo), es una magnífica ceiba, cuyas ramas dan sombra a toda la plaza del mercado...” (Morelet, 1990: 236).

Si de la hermosura del árbol se trata, la ceiba del parque de San Pedrito en la zona 5 de la ciudad capital no se queda atrás. Conviene recordar que en 1778 y tras la traslación de la capital al valle de la Ermita o de la Virgen, se plantaron tres ceibas en la ciudad de Guatemala: una en Jocotenango, otra en el parque de Ciudad Vieja y la tercera en San Pedrito (Chajón en González, 2017). Por supuesto, estas no son las únicas ceibas de la capital, también se las puede ver en otros espacios abiertos como en la Universidad de San Carlos, en donde hay plantadas catorce ceibas.



Una de las ceibas que crecen detrás del edificio de la rectoría de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Para el pueblo xinka, la ceiba también es un árbol cósmico de vital importancia. Es interesante mencionar que en la mayoría de los sitios poblados (caseríos) del oriental pueblo de Jumaytepeque, por citar solo un ejemplo, existe una antigua ceiba en su centro. Hay una muy hermosa enfrente de la Iglesia de San Francisco en Jumaytepeque, pero destaca por su enorme tamaño y antigüedad la de la aldea Estanzuelas. Cada ceiba que es plantada en un parque tiene su propia historia, se recuerda quien la plantó o bien se narran historias y acontecimientos que sucedieron bajo la sombra de sus ramas. Al respecto un vecino xinka de Estanzuelas narró lo siguiente:

...”A través de los ancianitos que vivieron en ese tiempo supe yo que esa ceiba que trajeron de Esquipulas los que iban antes a pie trajeron la semillita e hicieron un semillero, entonces dicen que de ese semillero dicen que sacaron dos arbolitos: uno sembraron donde está la ceiba y el otro lo sembraron arriba, pero antes como todo esto era suelto³ aquí, habían vacas, habían caballos y toda clase de animales que andaban sueltos, dicen que la otra se la masticaron los animales que andaban en la plaza y la mataron, en cambio esta otra no porque la cuidaron. Para nosotros es como nuestra abuela.”

[3] Suelto: en referencia a que no había corrales.

Quienes nos visitan de algotros lugares han dicho que es el único árbol que está en esta comunidad como número uno que en ningún otro lado se deja ver un árbol como este con la extensión de terreno como de años, se puede decir, que lleva el número uno, algunos visitantes nos dicen eso. La verdad para darle el visto bueno por todo el cien por ciento, la gran suerte fue sembrado donde le llamamos el centro de la comunidad, porque tenemos la escuela, la iglesia, en fin, para nosotros es un orgullo tener un árbol nacional” (en Dary & García, 2022).



Ceiba en el parque del pueblo xinka de Estanzuelas, Jumaytepeque, Nueva Santa Rosa. Foto Claudia Dary, 2022

Como bien lo indicó el historiador Chinchilla Aguilar la ceiba era “albergue de los peregrinos, sombra para los mercaderes, recreo a los ojos del viajero y majestuosa presencia de la obra de dios: las ceibas centenarias todo lo presidieron y todo lo cobijaron bajo sus recias ramas extendidas. La de Palín (San Cristóbal Amatitlán) subsiste todavía con su follaje espléndido, y es techumbre del mercado indígena, que ocupa un círculo de 50 varas de diámetro” (Chinchilla A., 1961: 83).

Una anécdota interesante es que de una de las ramas de la ceiba plantada casi frente a la antigua iglesia de Palencia, fue colgada la cabeza del Mariscal Serapio Cruz, 1870 (Villacorta, 1926).

Este evento es narrado por Villacorta como sigue: “el Mariscal Don Serapio Cruz, levantado en armas contra la administración del Mariscal don Vicente Cerna, se hallaba el 22 de enero de 1870 con su gente en la Vega del Tercero, cerca del pueblo de Palencia, que ocupó en la madrugada del día 23. Alarmado el Gobierno con esos movimientos tan cercanos a la capital, envió allí al Mariscal Antonio Solares con cuatrocientos soldados, los cuales sorprendieron en Palencia a Cruz al amanecer del mismo 23, matando y haciendo prisioneros a muchos de sus partidarios. El mismo Jefe revolucionario murió al querer escaparse por el lado del Cementerio enviando a Solares a Guatemala su Cabeza! (Villacorta, 1926:341).



Plaza de Palencia (Guatemala). Según Antonio Villacorta “en la rama de esta ceiba estuvo colgada la cabeza del Mariscal Serapio Cruz”. Foto tomada de la obra de Villacorta (1926: 337).

Usos medicinales y artesanales de la ceiba

En los sistemas tradicionales de medicina, distintas partes de la ceiba (hojas, retoños, corteza y raíz) han sido utilizadas para el tratamiento de la bronquitis, diabetes, diarrea, disentería, enfermedades de la piel, artritis, enfermedades de los ojos, picaduras de insectos y otras dolencias (Elumalai, et. al., 2012).

Se han hecho pruebas farmacológicas con el género de ceiba (*Bombax ceiba*) descubriendo que tiene propiedades para el alivio de las nefropatía diabéticas. Asimismo que puede servir como protector hepático (en casos de hígado graso). Otros estudios comprueban que el extracto de este tipo de ceiba podría ser eficaz para tratar la Leishmaniasis, una enfermedad causada por el parásito *Leishmania*, transmitido por la picadura de un mosquito y que puede ser mortal (en Bustos y Alonso, 2021).

De acuerdo con el Atlas de las Plantas de la Medicina Tradicional Mexicana, en lugares como Quintana Roo, Veracruz y Oaxaca las hojas de la Ceiba pentandra L. (Gaerth) se aplican como cataplasma en el vientre cuando se presentan cólicos. Su corteza reposada en agua fría es remedio para los jiores (micosis en la piel). También la cocción de la corteza sirve para lavar las heridas, y tomada, para tratar la diabetes. El baño con el cocimiento de las hojas opera contra el susto y para aliviar los granos y el acné.

Además de los usos medicinales, se ha descubierto que las semillas de la ceiba pueden extraerse aceite comestible y que este incluso puede servir de base para la elaboración de jabón.

Reflexiones finales

Por último y no menos importante, hay que señalar que según Bustos y Alonso (2021: 14), las ceibas tienen un papel importante en los ecosistemas donde se desarrolla, tanto en los climas tropicales como en los templados y semiáridos, ya que son excelentes controladores de la erosión, pues sus enormes raíces detienen los suelos. Así también, las ceibas “mejoran la tasa de infiltración de agua, de la misma forma, proporcionan alimento y refugio a la fauna silvestre y urbana”.

A lo largo de este breve artículo, hemos visto que la ceiba tiene un simbolismo profundo para las culturas mesoamericanas; está representada en su literatura, en el arte pictórico, escultórico y textil y; es la base que los antepasados tuvieron para explicarse el mundo y la vida. De allí que la ceiba no es solo un símbolo “nacional”, desde una perspectiva meramente cívica e impuesta por el Estado. Es decir, mucho antes de que el gobierno de Castillo Armas decidiera convertir a la ceiba en símbolo nacional, el árbol ya era importante para las comunidades mayas y xinkas, quienes cuentan historias sobre su antigüedad centenaria. Y, por supuesto que la arqueología permite entender que su importancia cosmogónica, simbólica, cultural y política es milenaria. La presencia de la ceiba debería motivarnos más para luchar con ahínco por su conservación y reproducción, así como la de su entorno.

[4] Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana. Recuperado de: <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/apmtm/termino.php?l=3&t=ceiba-pentandra>

Referencias

- Arriola, Jorge Luis (1954). *Pequeño diccionario etimológico de voces guatemaltecas*. 2ª. Ed Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública. (Colección biblioteca de Cultura Popular, No. 50).
- Bustos G, Chrystyan y Angel J. Alonso C. (2021). La ceiba: Un símbolo en la Mitología Maya con Propiedades Farmacológicas. En: *Naturaleza y Tecnología*. Universidad de Guanajuato.
- Campollo Mejicanos, J.R. (2024). Reseña biográfica del doctor Ulises Rojas Bendfeldt y la importancia del Museo General de Occidente. *Revista de Investigación Proyección Científica*, 6(1), 155-180. <https://doi.org/10.56785/ripc.v6i1.210>
- Chinchilla Aguilar, Ernesto (1961). *Historia y tradiciones de Amatitlán*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública. (Colección Biblioteca de Cultura Popular, No. 47).
- Dary F., Claudia & Guadalupe García Prado (2022). *El pueblo xinka y sus percepciones sobre el impacto cultural y espiritual del proyecto minero Escobal*. Informe final. Guatemala: MEM-PAPXIGUA.
- Elumalai, A., Mathangi, N., Didala, A., Kasarla, R., & Venkatesh, Y. (2012). A review on Ceiba pentandra and its medicinal features. *Asian Journal of Pharmacy and Technology*, 2(3), 83-86.
- González, Eduardo (2017, marzo 24). ¿Conoce los árboles más antiguos de la Ciudad? En, *Prensa Libre*. Recuperado de: <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/conoce-los-arboles-mas-antiguos-de-la-ciudad/>
- Haekfens, Jacobo (1969) [1828]. *Viaje a Guatemala y Centroamérica*. Guatemala: Editorial Universitaria (Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Serie Viajeros, vol. 1).
- López Austin, Alfredo (1997). El árbol cósmico en la tradición mesoamericana. *Monografías del Real Jardín Botánico de Córdoba*, (5), 85-98.
- Marion Singer, M. O. (2000). Bajo la sombra de la gran ceiba: la cosmovisión de los lacandones. *Desacatos*, (5), 45-56.
- McDonald, J. Andrew (2016). Deciphering the Symbols and Symbolic Meaning of the Maya World Tree. In, *Ancient Mesoamerica*, 27 (2016), 333-359
- Morelet, Arturo (1990) [1857]. *Viaje a América Central (Yucatán y Guatemala)*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- OKMA. Asociación Oxlajuj Keej Maya' Ajtz'iib' (2003) Maya' Choltzij. *Vocabulario comparativo de los idiomas mayas de Guatemala*. Guatemala: Asociación Oxlajuj Keej Maya' Ajtz'iib' (OKMA). Aporte para la Descentralización Cultural (ADESCA), Agencia Noruega para el Desarrollo (NORAD)
- Prensa Libre (2016, septiembre 13). "Ceibas que mantienen belleza a pesar del tiempo". En, autor. Recuperado de: <https://www.prensalibre.com/ciudades/peten/ceibas-que-mantienen-belleza-a-pegar-del-tiempo/>
- Villacorta, J. Antonio (1926). *Monografía del Departamento de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.